

XV Encuentro Anual de ACDE

“Los empresarios, el Estado y un mundo en pleno cambio”

Martes 26 de Junio de 2012 – Marriott Plaza Hotel Buenos Aires

Panel Crisis económica y crisis dirigencial, el desafío actual.

Diego Botana

Muy buenos días a todos, vamos a dar comienzo al primer panel de esta mañana, que, en línea con las palabras del presidente del Encuentro Mario Vicens, vamos a buscar reflexionar sobre el estado de la crisis en Europa y la redefinición del rol del Estado. Haciendo memoria y yendo hacia 2009, en otro Encuentro Anual donde tuvimos el honor de tener al Presidente Sanguinetti, nos recordaba una frase dicha en el Congreso Extraordinario del Partido Socialista alemán, allá por la década del 50, en donde el Partido Socialista de algún modo abandona el comunismo y reconoce la forma de la república democrática, el pluralismo y la economía del mercado. Sanguinetti sintetiza lo que define el Partido Socialista en una frase que me llamó mucho la atención: el Partido Socialista dice: “tanto mercado como sea posible, tanto Estado como sea imprescindible”

Pareciera que el desafío de la crisis europea es recrear las fronteras de esta frase. Para que nos ayude a reflexionar sobre estos temas, tengo el inmenso honor de presentar al orador principal de este panel, don Enrique Iglesias. Enrique es ciudadano uruguayo, nacido en Asturias, es egresado de la Facultad de Ciencias Económicas y Administración de la Universidad de la República Oriental del Uruguay, en su país fue profesor universitario director del Instituto de Economía de la universidad, director del primer plan de desarrollo de la República Oriental del Uruguay (recordaba que eran 300 personas las que trabajaron en ese desarrollo), presidente del Banco Central y ministro de Relaciones Exteriores también, bajo la primera presidencia del presidente Sanguinetti. En el sector privado fue director de la Unión de Bancos de Uruguay, en el plano internacional secretario de la CEPAL, presidente del Banco Interamericano del Desarrollo, cargo en el que fue testigo de varias crisis, entre ellas *la crisis magna* como definimos en una conversación, que fue nuestra crisis del 2001. Fue secretario general

de la Conferencia Mundial de energías renovables y presidente de la reunión del GATT que lanzó la Ronda Uruguay, que creó la Organización Mundial de Comercio. Recibió numerosas recomendaciones de gobiernos nacionales y locales, títulos honoríficos de universidades y centros académicos de América latina, América del Norte, Europa y Asia. Actualmente es secretario general de la Comunidad Iberoamericana, con sede en Madrid, España, desde el año 2005.

La dinámica va a ser una exposición de don Enrique. Hay papeles para que me hagan llegar las preguntas que les parezcan, y luego vamos a tener un intercambio de preguntas de una media hora más o menos. Así que le damos la bienvenida a Enrique Iglesias.

Enrique V. Iglesias

Bueno, muchas gracias, Diego (Botana), muchas gracias por la invitación. Mi relación con ACDE tiene varias décadas. En la ACDE uruguaya trabajamos juntos en muchas oportunidades y sobre todo en la época en que nos tocó capitanear el primer plan de desarrollo del país. ACDE fue un instrumento muy importante de comunicación con sus socios pero también con la opinión pública en general. Mi simpatía por ACDE es grande, primero por los principios filosóficos que la inspiraron y también por la calidad de la gente, que en el caso de ustedes, como en el caso de mi país, me causa mucha satisfacción poder compartir este coloquio.

Estuvimos hablando con Diego y también con (Mario) Vicens sobre cómo se podría, qué podría yo ayudar a este debate y se me ocurrió reflexionar sobre tres cosas, que me parece que podrían ser útiles para aportar algo al debate que va a tener lugar durante el día de hoy.

Primero, viniendo de Europa, tener alguna reflexión sobre la actual coyuntura internacional, a dónde vamos, no creo que tenga respuestas muy claras, pero por lo menos las interrogantes sí.

Luego alguna reflexión sobre América latina hoy, cómo la estamos viendo, y por último de los instrumentos en los cuales va a trabajar este seminario, el papel del Estado, que yo le voy a dar unos segundos que es el papel del Estado del mercado regional en los años que vendrán.

Conclusión de un período excepcional

Con respecto a la coyuntura mundial, yo creo que se ha terminado un período de estabilidad de varias décadas, 30 años, 40 años, que fue totalmente excepcional.

En la historia del capitalismo la regla general es la inestabilidad. Cuando miran la historia pasada, la estabilidad ha sido una regla excepcional, pero lo cierto es que pasamos por una etapa de previsibilidad, y eso ciertamente nos generó a veces la sensación de que habíamos encontrado la tierra prometida. No, no la hemos encontrado y de alguna forma lo que sí podemos decir es que de esa estabilidad que hemos vivido en los últimos treinta o cuarenta años, han quedado luces y han quedado algunas sombras en la economía internacional.

En primer lugar yo iría entre las luces que creo que se pueden visualizar. Creo que es extraordinaria la expansión del sistema capitalista en las últimas décadas, es extraordinaria la revolución tecnológica que aceptó esa expansión y esto haría más visible el caso espectacular de China, es decir la unión de tecnología e innovación se aplicó al sistema en general. China en cierta manera dio un ejemplo de expansión basada en reglas estrictamente capitalistas y cumplía una enorme fidelidad a las bases originales del sistema, en forma que sería difícil imaginar a veces en otras partes del mundo. Creo que la aplicación puntual de los principios del capitalismo en el caso de China es difícil de reproducir en otras partes tal como fueron en otro momento en China, pero es así. Y no solamente interesante cuando los países grandes tuvieron que apelar a la política de expansión, apelaron al sistema capitalista. De alguna manera Rusia lo está haciendo, India a su forma también lo está haciendo, por lo cual importa destacar como una luz importante que de todas maneras se proyecta hacia atrás y nos deja alguna lección.

El otro factor es la globalización, que creo ha sido realmente un impacto muy grande, la conocemos muy bien, en los transportes, en las comunicaciones, en todas las modalidades de la nueva empresa, en fin, hay un cambio realmente espectacular, y de alguna forma nos ha llevado a una sociedad mucho más informada, mucho más vinculada y mucho más creativa. Esos son los aspectos, digamos, brillantes de la globalización.

Luces pero también sombras

El lado oscuro de la luna también está, porque la globalización mostró un fenómeno que no lo teníamos nosotros desde los años treinta, en que empezamos a descubrir el contagio, el contagio es una cosa que la empresa mete con el lado oscuro de la globalización, hoy en día estamos todos vinculados a todo y es muy difícil vivir solo en el aislamiento, entonces el contagio de alguna manera es uno de los lados oscuros de la globalización.

También mencionaré el vigor de la transformación, de la transformación social, no solamente que hemos llegado a los siete billones de personas o siete mil millones

de personas en el octubre pasado, según dice Naciones Unidas, sino que hemos puesto en marcha mecanismos para poder empezar a dominar el tema de la pobreza. Ciertamente América latina ha sido un caso muy visible, pero no es solamente América latina, también está ocurriendo en África, también en Asia, de alguna forma el hombre se puso enfrente del tema y la reducción de la pobreza hoy es un hecho que podemos mostrar como una legítima conquista de las últimas décadas; y junto con eso la esperanza de vida, el hecho de que estemos en este momento avanzando, de que aumente el número de personas mayores de 65 años, es decir que estamos en presencia del fenómeno de la vejez, o el envejecimiento como un tema central en la transformación social.

El otro factor es el vigor de las emergentes. Creo que el fenómeno chino ciertamente es un fenómeno apasionante, han hecho en treinta años lo que el capitalismo hizo en cien o más, y esto es un hecho que cuenta. Creo que es muy difícil imaginar nada a futuro, si no tenemos en cuenta el fenómeno este, lo que es hoy una gran fábrica del mundo y que va seguir mañana siendo el gran productor de servicios y una potencia realmente dominante en los años que vendrán y que va a tener que contar por tanto el vigor de los emergentes, como yo lo diría también el vigor de los africanos. África está creciendo..., no todos los países tienen la misma sensación de crecimiento vigoroso.

Yo lo señalaría por último también como se están organizando, especialmente en torno a ciertas cosas, por ejemplo, el Pacífico se está organizando de una forma que tampoco habíamos previsto, es decir la formación de estos cuatro países, que están ahora haciendo una alianza con vistas a integrarse a la gran hoya del Pacífico es un hecho importante que ciertamente hay que tenerlo en cuenta cuando miremos el futuro de la región.

El problema de la desigualdad

Estos en general son los aspectos positivos de este mundo, pero hay sombras también importantes. Creo que la primera sombra es la desigualdad, no tanto la que ya conocemos en nuestros países, la desigualdad en otras partes, cuando uno ve hoy la política de los Estados Unidos descubre algunos hechos de los que más motivan el debate y la insatisfacción ha sido la desigualdad en ese país. Y yo digo que este es un tema... Ni qué decirlo en China, que por definición es quizá el país más desigual de la tierra. Entonces, de alguna forma la desigualdad es hoy un desafío grande a todo nivel.

El otro tema que se está poniendo arriba de la mesa es la incapacidad del sistema de generar empleos en las condiciones de las regiones que requieren la

necesidad de generar empleos. Eso es lo que estamos viendo hoy en España, en Francia, en Italia. Es decir, se ha generalizado el tema hasta un punto en que en verdad habrá que prestar atención, porque creo que es un cambio estructural, no es solamente un problema de la crisis puntual, sino que estamos frente a un cambio estructural en el tema del empleo, para lo que no tenemos respuesta todavía clara.

La otra sombra que yo pondría es la sobredimensión del sistema financiero no bancario.

En los años treinta, cuando se produce la crisis de los bancos, el mundo se organiza y se quedan los bancos centrales como organismos reguladores del sistema bancario. La expansión, después de la guerra, progresiva en los años cincuenta del sistema financiero no bancario, adquirió límites inimaginables. Es cierto que vinieron con esos límites conquistas importantes, el sistema financiero se integró, generamos una serie de instrumentos y muy valiosos para el sistema como tal. Pero yo soy uno de los que creo que el sistema se expandió demasiado. Se hizo demasiado grande, se hizo demasiado riesgoso y se hizo demasiado poderoso. Eso es un problema que la comunidad internacional tendrá que evaluar. Hay quienes dicen por ejemplo que el sistema financiero no bancario es demasiado grande para el mundo de hoy, que el mundo no necesita un sistema de esa magnitud, ni tampoco necesita dejar alguno de esos instrumentos que nos pueden someter a peligros grandes como hoy hemos visto en los últimos años.

Verán que esta es otra sombra importante sobre la cual yo creo que el mundo tendrá que seguir reflexionando.

Crisis del Estado de Bienestar

Otra es también una nueva serie de cuestionamientos que aparecen hoy en el sistema, y que tienen que tener algún tipo de respuestas, pero están planteados y lo vemos sobre todo en Europa. Uno claramente es si el sistema de Estado de Bienestar, que tanto acarició Europa, y tanto seguimos nosotros como modelo a imitar, sea sostenible en las condiciones actuales. Yo creo que deben hacerlo, pero ciertamente que va a tener que ser reformado. Ese cuestionamiento del Estado de Bienestar está en este momento en el debate, sobre todo europeo, ni qué decir que se sigue cuestionando el sistema capitalista, a mí me tocó estar como testigo de varias crisis finales del capitalismo, de manera que ésta creo que es otra de las varias crisis finales, creo que, es más, que ésta va a sobrevivir, pero creo que el mero hecho que haya ese cuestionamiento genera cierta inquietud. Estando por ejemplo, en Davos este año, me tocó asistir a un seminario, donde el tema central era “Terminemos con el producto del PI como método de medición del desarrollo y vayamos al índice de felicidad”. Claro, es

una innovación, a pesar de que la constitución norteamericana tiene avalada la felicidad, pero yo creo que de cierta manera eso muestra la insatisfacción con alguno de los instrumentos con los cuales nos hemos aprendido a manejar.

Ahora, a dónde vamos con todo esto, que es la pregunta que nos deberíamos hacer, yo creo que es muy difícil dar una opinión sobre a dónde vamos. Pero primero hay que reconocer que no hay una crisis mundial, hablamos de la crisis mundial pero el mundo está creciendo dos y medio por ciento, tampoco es, si valuamos en término de producto el crecimiento del mundo, está en el dos y medio por ciento, y eso no es tampoco un crecimiento despreciable. Lo que pasa es que hay crisis importantes en dos grandes sectores del sistema que es el caso de Estados Unidos y Europa, pero tampoco hay crisis general en Europa, no hay crisis en Alemania, no hay crisis en Suecia, no hay crisis en los países nórdicos, en Austria. Entonces es una crisis muy asimétrica. Lo que sí sabemos es que hay dos sistemas que están creando, asumiendo importantes problemas, que son los Estados Unidos y la Unión Europea, y que representan el cuarenta y cinco por ciento del producto bruto mundial. En la medida en que estos dos grupos no se estabilicen vamos a tener peligros, y esos peligros pueden ir creciendo a lo largo del tiempo.

Visiones antagónicas en Europa

En el caso de Europa, donde estoy viviendo ahora, ciertamente es preocupante la situación de los países que están en crisis y para lo cual, algo que realmente genera inquietudes, la demora que tienen los países en ponerse de acuerdo. Claro, cuando son veintisiete países para ponerse de acuerdo, el tema es complicado, pero, cuando además hay discrepancia, primero como nunca hubo, que yo recuerde, entre Estados Unidos y Europa. Yo nunca he pasado por momentos críticos en que Estados Unidos esté en una punta y Europa en otra, pero tampoco cuando hay visiones distintas desde el norte de Europa y el sur de Europa, visiones bastantes enfrentadas, bastantes antagónicas. Entonces eso es lo que de alguna manera provoca que las reacciones a la crisis europea sean lentas. Y como todos sabemos, como bien sabemos nosotros los latinoamericanos, la rapidez a la respuesta a los fenómenos críticos es fundamental para minimizar el costo.

Hablando de estos temas, ciertamente ¿a dónde vamos? Vamos a tres cosas distintas. Vamos hacia una nueva economía en el mundo, basada fundamentalmente en el conocimiento, la innovación y la competitividad. Creo que va a ser un mundo más cruel en ese sentido, con competencia muy aguda porque todos queremos producir lo mismo y todos queremos obrar nuestra capacidad de competencia. Creo que hay un debate sobre la nueva industrialización, que es un tema nuevo que está arriba de la

mesa, pero creo que lo primero es una nueva economía. Creo que vamos hacia una nueva sociedad que ya está en marcha y es una sociedad signada por el hecho de que hay clases medias. En América latina se sabe que el 50% de las sociedades latinoamericanas son clases medias y, por supuesto, los problemas políticos que acompañan eso, que no solo es demanda de la clase media, sino impacto político que está presente.

Y en segundo lugar, además de nueva economía y nueva sociedad, tenemos un nuevo orden económico intencional, y ese orden económico yo creo que va a estar signado fundamentalmente por acomodar la gobernanza mundial a la transferencia del poder más grande que ha tenido la historia de la humanidad del occidente al oriente. Hubo una transferencia en el siglo XVIII, después el occidente tomó las riendas con la Revolución Industrial, pero hoy tenemos la transferencia de poder más grande de la historia, hacia el oriente. Y esa transferencia de poder al oriente, que va a generar una nueva geografía económica mundial con nuevas fuerzas, es complicado, porque no es solamente una transferencia de poder económico. Siempre esto va acompañado de transferencia de poder político y quizás, también a la larga, de transferencia de poder militar. Cuándo se dará no lo sabemos, pero lo cierto es que pensar que la gobernanza mundial, que estuvo muy orientada por las visiones occidentales (nosotros somos hijos todos de Naciones Unidas, del Consejo de Seguridad, de la Corte de La Haya, de todo ese sistema que marcó un poco ciertos valores fundamentales), va a necesitar de alguna forma conciliarse con otros valores que están del otro lado. Y esas cosas, las cosas que a mí me parecen son los grandes desafíos, van a llevar tiempo, pero de alguna forma esta transferencia de poder la estamos sintiendo cuando hablamos con la gente que viene de distintas partes, distintas formas de ver el mundo.

Errores desde el origen

Volviendo un poco al tema de Europa, creo que Europa está trabada por la incapacidad de tomar decisiones por la diferencias que hay, y creo que ahí lo que importa es que hay ciertos pecados desde los orígenes de la construcción de la Unión Europea que ahora aparecen claros. El primero es que hemos creado una zona monetaria sin un banco central como tal. El Banco Central Europeo no es un banco central como el Banco de Inglaterra, y por tanto una ley monetaria basada en un sistema de relaciones sin un banco central, plenamente capaz de intervenir, de generar liquidez para asistir al sistema bancario cuando está con problemas, en fin todo eso yo creo que es uno de los temas que está en el origen de esta creación del euro. Creo, además, que entre sus orígenes tampoco ha habido el pacto fiscal, muy reclamado hoy en día, el pacto fiscal europeo que pueda sostener el principio de una

manera común y también por supuesto la unión bancaria, algo que se está reclamando, muy recientemente ahora por el presidente del gobierno español. Pero, en todo caso, este sistema imperfecto por lo cual se construyó el euro generó las grandes burbujas, en algún caso de financiamiento de déficit, en el caso de Grecia, en otros casos burbujas inmobiliarias como en el caso de España. Y esto es lo que ha creado en cierta manera la difícil situación que han pasado hoy en día estos países.

¿Hay alternativas para esto? Bueno, cuando me preguntan: “¿Cómo hicieron ustedes en los años 90?” Porque de alguna manera nosotros tuvimos una solución, desde el 82 en México hasta el 2001 en la Argentina y nosotros en Uruguay, fuimos aprendiendo de todo aquello, y lo primero que aprendimos es que realmente tenemos otras condiciones, nosotros podemos devaluar, una diferencia muy importante. Pero hay ciertas cosas, lo primero que nosotros hicimos en aquella época fue buscar alguna solución para el endeudamiento externo, y eso fue el tema a lo que dio lugar al plan Brady, pero además movimos tres frentes. Primero tenemos una política orientada fundamentalmente a mantener una política de austeridad, es decir, hubo proyecto fiscal en todos los países, es inevitable en todo momento, el gasto hay que recortarlo. Pero, segundo, tenemos también una política de reformas, reformamos con el Banco Central, reforma laboral, reforma de la apertura de la economía, reducción de ganancias. Pero el tercer elemento fueron los estímulos. Son tres instrumentos que nos sirvieron para salir, después, del tema de la deuda.

El uso de dos, siempre está condenado al fracaso o a unas soluciones muy lentas, en Europa estamos viendo solamente el uso de dos, se está moviendo la austeridad y alguna reforma, pero no hay ningún estímulo. Y es muy difícil que una economía en estas condiciones pueda salir al frente, y eso es un poco lo que hoy preocupa a los europeos. Y esas visiones un poco tienen que ver con dos visiones distintas, quienes entienden que hay que basar el ajuste fundamentalmente a partir de la austeridad y las reformas y después el mercado hará lo suyo, y los que dicen “No, esa parte está bien pero hay que hacer algo”, uno tiene una política de despido. Eso es el gran debate hoy en Europa. Alemania está detrás de la primera solución y los países del sur están detrás de la segunda decisión. ¿Qué va a pasar? No sé, yo tengo la impresión de que se está apuntando fundamentalmente a una política de estímulos.

Los ajustes en nuestra región

Por lo tanto me da la impresión de que lo peor se va a evitar, y lo peor sería nada más ni nada menos que la caída del euro, sería una catástrofe de proporciones muy grande, sería una cosa demasiado horrorosa para toda la comunidad. Entonces yo pienso que en última instancia aparecerán soluciones, en este sentido vamos a ver

qué pasa con Grecia ahora, vamos a ver qué pasa con la solución de España y la de Italia, y ahí vendrán las cosas. Pero en el fondo, vuelvo a repetir, este enfrentamiento de soluciones, con filosofías todas ellas muy defendibles, con materia de principios..., pero la exposición nuestra, lo que hicimos nosotros de alguna manera es un punto de referencia. Ya algunas veces discutimos en Madrid, les preguntamos a los responsables de los ajustes. Aquí en la Argentina fue Lavagna; en los ajustes de Brasil fue Pedro Malan; Junguito en Colombia; Guillermo Ortiz en México. Nos juntamos con ellos, y llegamos a la conclusión de que realmente estos habían sido los elementos por los cuales nos habíamos movido. Y creo que de alguna forma quizás los europeos deberían pensar un poco en ese tipo de experiencia, porque han sido en última instancia experiencias importantes para nosotros y un poco para ellos también. Bueno esto es un poco el primer tema, sobre la coyuntura actual.

Me voy a mover un poco hacia América latina, que bueno, creo, que somos un gran laboratorio. Yo, como tengo unas cuantas décadas de vida y de experiencia, las he vivido muy puntualmente en mucho laboratorio político, laboratorio social, laboratorio ideológico, laboratorio económico, es decir somos un gran ejemplo de distintas ópticas a lo largo del tiempo. Creo que hemos avanzado en América latina. Cuando miro para atrás, me digo "Sí, sí, ha habido avances importantes", primero hoy más que nunca hay una democracia funcionando, imperfecta, pero hemos llegado a tener una democracia, somos el continente del mundo con mayor vigencia de principios democráticos perfectibles, como todas las democracias, pero no deja de ser un hecho relevante. Creo que fuimos capaces de superar, de alguna manera deshacernos de ciertos mitos que nos complicaron la vida a lo largo del tiempo, por ejemplo la valorización de la estabilidad. Hoy en día aun a los gobiernos que tienen política más osadas y las más progresistas les preocupa la inflación. La conciencia de la estabilidad monetaria creo que es un tema que lo hemos conseguido y hace que todo el mundo esté ganándole la partida, y esto frente a los períodos de los 70, 80 no deja de ser una conquista importante. Que hemos avanzado en una apertura externa, todo el mundo cree hoy que la apertura externa es un fenómeno importante de movilización del crecimiento, lo cual no quiere decir que no haya posiciones divergentes. El mercado regional no es incompatible con la idea de que hay que abrirse al resto del mundo. Creo que hay también bastante aceptación con respecto a las inversiones extranjeras y hay una nueva relación también entre el Estado y el mercado, sobre lo cual me voy a referir un poco más adelante, porque sé que es el tema de ustedes acá. Yo creo que en materia social le hemos ganado un poco a la pobreza. Fíjense que en los años 90 teníamos 48 % de la población en estado de pobreza y hoy bajamos a 30, es mucho, son 70 millones menos. Bueno, son hechos concretos, que creo importan, se están haciendo cosas, y ahí se avanza, creo también que 40 % de la fuerza de trabajo son mujeres, eso es una cosa bastante única en

nuestra historia, es un hecho que es muy importante, y podemos decir que las clases medias hoy se acercan al 50 % y esto también son elementos que implican ciertas ganancias.

Algunos logros

Ahora, a nosotros nos fue bien con las crisis del 2008; contrariamente a otras épocas, el contagio del 2008 lo pudimos superar y lo superamos primero porque tenemos buenas políticas macroeconómicas, segundo porque la banca estaba sólida. Fue una banca más “aburrida” que la banca europea y la norteamericana: hacían las cosas que había que hacer, juntaban depósitos y los prestaban, no salían a las grandes aventuras financieras donde se metieron los bancos europeos. La banca sólida aquí en América latina nos protegió frente a la crisis que nos venía de afuera. Y así fue como también todo eso fue fertilizado por un extraordinario *bum* de las materias primas, es decir América latina reconoce que tiene hoy un enorme poder en materia de alimentos, en materia de energéticos, en materia de metales, que está directamente vinculada con la entrada al mercado de 2500 millones de personas que son de la China y la India. Es un segundo piso al mundo que se puso en pocos años y en ese segundo piso tenemos mucho para ofrecer, de alguna manera ese tema caracteriza un poco la última década y va a estar presente en los años que vendrán, seguramente que se ratifica que pensar que el crecimiento puede basarse solo en eso, sería un grave error. Pero, en fin, está, y eso nos protegió en su momento en la década pasada para lograr lo que hemos logrado.

Condiciones que deben darse

Ahora la pregunta que siempre se hace es, un poco, si esto va a continuar en América latina. Yo diría que sí puede continuar, pero si se producen dos condiciones. La primera condición es que el mundo se porte bien, es decir que no tengamos un ajuste espectacular en China que provoque una erosión fuerte en el precio de las materias primas y que de alguna manera Europa procure superar sus problemas, pues es un socio importante para nosotros. Europa nos afecta de todas maneras. Una Europa en crisis no es un elemento que podamos ignorar. Ese es el primer “sí”, y el segundo “sí” es si somos capaces de hacerlo. Deberes pendientes tenemos en América latina, que no son pocos, y creo que son los dos *ifs* los dos que están arriba de la mesa para decir si esta crisis, si esta situación la podemos mantener. Y yo diría, entre la lista nomás de las cosas que están arriba de la mesa para resolverse,

ciertamente el caso de mantener la gestión macro con la prudencia que hemos hecho es fundamental. Yo creo que sobre eso hay que aprender muy claramente, ningún problema de crisis a futuro se puede arreglar si realmente no somos capaces de mantener una sólida conducción de la política macroeconómica y sobre todo en las políticas fiscales.

Y después ciertos elementos que están dentro de la mesa y que son muy importantes. Creo que la revolución educativa quizás es la que más yo la estoy pensando en términos latinoamericanos, pero no puedo olvidarme de mi país; es importante la revolución educativa. Uruguay y la Argentina han sido países pioneros en materia de educación, y tienen que dar el paso hacia la educación de calidad si queremos realmente poder acceder a esa oportunidad que nos ofrece hoy la coyuntura internacional. Diría que también importa la gran batalla por la productividad, la propuesta por la productividad es realmente muy mala con respecto a los países centrales, especialmente con respecto a Estados Unidos. Tenemos necesidad también de buscar elementos en función de la innovación, y ahí, a partir de eso podemos empezar a imaginar que esto podría conformarse en un cambio estructural importante respecto a nuestra situación. También las políticas sociales inteligentes me parecen importantes que tengamos en cuenta como elementos a apoyar.

Diversos conceptos sobre el Estado

Ahora quisiera referirme un poco, tocar en algo los problemas que ustedes van a discutir hoy, dos instrumentos de política, el tercer comentario, uno es el papel del Estado y otro es el papel del mercado regional. Hay otras cosas pero yo quisiera dejar esos dos mensajes un poco sobre la base de mi experiencia en estos campos.

A mí me tocó vivir un poco las distintas formas como fuimos viendo el papel del Estado a lo largo de los últimos cincuenta años. Conocí el Estado omnipresente, el Estado maximalista que fue el Estado de los años 50, donde para nosotros el Estado desvarió, donde el Estado, básicamente y en primer lugar, era el gran regulador de los mercados, era el gran protector de los sectores desamparados y era un gran productor potencial. Eso fue el estado maximalista que dominó en la visión de aquellos tiempos. Fue evolucionando pero en términos generales esas tres dimensiones del Estado se mantuvieron en esa visión. Eso dominó prácticamente los años 60, 70, 80. En los años 90 y ya antes en los 80 con Chile a la cabeza, comienza una revisión de todo eso y pasamos del Estado maximalista al Estado minimalista que fue el Estado de consenso de Washington, fue el Estado donde prácticamente se buscaba un Estado mínimo, había una filosofía generalizada que decía que el mercado sabía hacer mucho mejor las cosas y por tanto había que dejar que el mercado y el sistema de precios llegara

de alguna manera a resolver los problemas. Fueron dos visiones ideológicamente muy cargadas, sigue siendo un tema de una enorme carga ideológica y hasta emocional. De alguna manera en este momento, a mí me parece que el mundo del futuro va a reclamar más Estado, ciertamente eso no significa desconocer la virtud del mercado, significa que vamos a tener demanda de más Estado. En materia internacional claramente sí hay un sector en que todo el mundo coincide en que hay que regular es el sector financiero, eso es más Estado, yo creo que, si es cierto que hay un avance vinculado con una integración de los mercados internacionales, el Estado va a tener que estar presente para asegurar que se cumplan las reglas de juego. Diría que lo mismo nos va a pasar internamente y creo que aquí el pasaje hacia un Estado que halla una mayor presencia es un hecho que no cuestiona el sistema pero sí cuestiona la complejidad a la que estamos entrando en los sistemas productivos tanto de nuestros países como los sistemas mundiales. Y es ahí donde está un poco el gran tema sobre el cual hay que reflexionar. ¿Qué precisaríamos para eso? Precisaríamos en primer lugar reglas claras, yo creo que es muy importante: reglas claras a las cuales poder referirse, precisamos tener un servicio civil muy eficiente. Cuando uno ve un poco el papel del Estado en otras partes del mundo donde funciona, el gran apoyo son las reglas y el servicio civil, y es realmente el que debe ser responsable de la aplicación de esas reglas. Y una cierta forma de participación social para el control del funcionamiento de estos elementos es que tiene que haber una manera de control social público. Esto significa que el papel dentro del Estado, del parlamento, de la justicia o de la opinión pública son elementos que juegan para poder realmente asegurar reglas y es la forma de que la presencia del Estado se cumpla. Yo creo que lo que tenemos que tener es el principio que decía el presidente Sanguinetti, que lo recordaba, pensar en tener más Estado, pero un mejor Estado que no sofoque al mercado, pero que esté presente. Ahora ello tiene una contrapartida, que es el papel del sector privado. Yo creo que si nosotros vamos a reflexionar sobre el papel del Estado a futuro, también hay que reflexionar sobre el papel de los empresarios a futuro. De alguna forma los empresarios deberían replantearse ese papel, para ver cómo actuar en ese contexto de una nueva definición del Estado y de alguna forma interactuar de forma positiva con el Estado; no es fácil eso pero es muy importante. Lo veo funcionar por ejemplo en España, cosa que ahora conozco que estoy viviendo ahí, hay una mayor interacción más creativa entre el Estado y el sector privado. Y creo que nosotros precisamos de las dos cosas, de un Estado más eficiente y un sector privado más capaz también de sumarse a esa eficiencia en su comportamiento, es ahí donde me parece que el tema radica fundamentalmente para definirlo.

El papel del Estado

El segundo gran tema que quería definir con ustedes es el tema del papel del Estado. Yo tengo una impresión un poco coherente como dije al inicio respecto de la situación internacional. Vamos a tener un problema grave en las relaciones internacionales, y creo que de alguna forma vamos a necesitar redescubrir el papel del mercado regional. Yo creo que en el mundo del futuro las moléculas de intereses compartidos, como somos nosotros en América latina, van a tener que vigorizarse para hacer mejores actores incluso en el plano internacional. Nosotros ya somos un mercado que estamos llegando a más de 6 trillones de dólares, conjuntamente con la península ibérica somos 6.8 trillones de dólares, América latina ya es un gran mercado. Eso quiere decir que ahí hay un potencial, vuelvo a repetir, un potencial que además está alimentado por una existencia de materias primas, que siempre es muy importante, y de un recurso humano que está mejorando, es decir ese gran mercado tiene dos puntales importantes a los cuales puede apelar. ¿Cuáles serían —yo diría, mirando un poco hacia futuro—, por dónde entramos? Nosotros tradicionalmente entramos por el lado de mecanismos regionales de integración. Me acuerdo cuando empezamos con este asunto en el año 59, yo era joven en esa época, 59 me acuerdo cuando estaba la nación uruguaya y dicen nació el hotel Victoria Plaza, la primera aventura de la integración. En aquel momento para nosotros fue una gran ilusión, si ustedes me dicen a mí a lo largo de los años cuál es realmente su gran frustración con respecto a los grandes ideales del desarrollo económico y social, yo diría que es esto, cómo no supimos movilizar más con inteligencia los mercados regionales, debimos haber hecho mucho más, el 19 % del comercio total de América latina se hace en la región, en Europa el 60, 70 %, yo sé que hay diferencias, pero a mí de a ratos me parece que se nos fue la mano imitando a Europa, por ahí en el fondo nosotros lo que queríamos tener un poco el mercado común europeo, era esa la visión que había. Entonces creo que ese fue el primer esquema. A mí me da la impresión de que de repente esto deberíamos un poco matizarlo y ¿por qué lo digo? Porque están apareciendo nuevas formas de integración que son muy importantes, yo creo que hoy las empresas multilatinas, que hay 500 empresas multilatinas funcionando, son un recurso de primera mano, eso es una forma de integración. Y ahí hay un capítulo muy importante sobre el cual poder apoyarse. Por tanto, como también lo que es operación en materia de proyecto, las cooperaciones que se pueden hacer con IRSA, incluso con alguna que organiza ALBA en materia energética, carretera, todo eso forma parte del esfuerzo de integración. Concentrarnos exclusivamente en la formación de los esquemas de integración convencional, nos limita. A mí me parece que hay que repensar el mercado regional y repensarlo a partir de algunas experiencias que han

ido creciendo autónomamente, las multilatinas hoy han crecido. Estamos trabajando ahora en empresas multi-ibéricas, es decir si queremos realmente aumentar la productividad de las pymes en América latina, una forma sería buscar asociaciones, unas empresas iberoamericanas, y buscar una manera de generar a partir de esas asociaciones una mayor productividad.

Así como tenemos que repensar el papel del Estado y las relaciones con el sector privado como un tema, creo que también replantearse en el mundo que vendrá este capítulo de cómo vigorizar la acción regional en materia de cooperación.

Termino diciendo lo siguiente, reafirmando algunas cosas, entramos en un mundo más inestable, entramos en un mundo donde América latina tiene capacidad de hacerse presente y no solamente comarcando, yo creo que América latina debe jugar un papel más intenso participando en la construcción de la nueva gobernanza mundial, no tiene que quedarse en manos de los países más desarrollados. En tercer lugar creo que la relación entre el Estado y el sector privado va a ser clave en esta materia y tenemos que redefinirla. En cuarto lugar creo que tenemos que buscar una forma de usar con inteligencia el mercado regional como trampolín para entrar a una mayor capacidad de generación de riquezas hacia dentro y expansión hacia el resto del mundo.

Déjenme que les cuente, y creo que en este foro tiene mucho sentido, yo creo que hay que pensar una vez más en el tema de los valores, una de las cosas que más ha destrozado un poco la credibilidad de las cosas que se han hecho es lo que ha ocurrido en los últimos años con la violación de ciertos sistemas de valores, lo que pasó con todo el sistema financiero, eso ha erosionado, creo que precisamos más que nunca reafirmar los valores, tarea complicada porque en la confirmación de los valores vamos a tener que conciliar los valores nuestros con los valores del Oriente, lo cual no va a ser fácil, va a llevar tiempo y más de una concesión. Pero me parece que, mal que mal, este grupo de empresarios que tiene siempre un cierto compromiso con los valores, deberíamos de alguna manera repensar que el mundo que vendrá va a requerir claramente hacer pie, reafirmarse en ciertos valores fundamentales que hacen a la empresa en la sociedad o la presencia del hombre en la sociedad, yo creo que, si no somos capaces de ello, mucho me temo que vamos a tener un mundo mucho más infeliz que el que me gustaría tener. Nada más.

Diego Botana

Muchísimas gracias, Enrique, por la exposición. Yendo un poco a los tres aspectos que fuimos recorriendo, coyuntura mundial ajustándose a América latina, al rol del Estado y al rol regional, hay una primera pregunta que me parece que es válida:

que quizá el sistema capitalista o mejor dicho la etapa de bonanza que usted describía de los años 50, 60, 70, 80 se dio en un mundo bipolar, en donde claramente estaba el liderazgo de los Estados Unidos y el liderazgo de la URSS. Ahora el mundo tiende a una multipolaridad y la pregunta concreta es: ¿si esa multipolaridad de algún modo afecta, agrava, o no, la situación de crisis?

Enrique V. Iglesias

Yo diría que las hace más complicadas a las soluciones. En el largo plazo la multipolaridad es fuente de inestabilidad claramente, es mucho más fácil poner de acuerdo a Moscú con Washington que poner siete polos de poder en el mundo, que están reclamando poner además a esos emergentes, de dos terceras partes del crecimiento de los emergentes del mundo proviene de los emergentes, tienen razón, tienen que tener poder. Ahora, cómo llegan al ejercicio de ese poder, con qué valores, es otra cosa distinta. Yo creo que a las cosas las van a hacer más complicadas, a veces comentamos con algunos amigos, si hay un buen ejemplo de cómo la multipolaridad genera problemas es Europa, que fue durante 800 años un continente multipolar e inventaron todas las guerras posibles. No es el caso ahora, pero creo que cuando uno mira a Europa se da cuenta lo que fueron años de confrontamiento cuando había cinco o seis focos de poder. Yo creo que va a hacer las cosas más complicadas, porque a la gobernanza mundial hay que reestructurarla y van a reclamar en esa gobernanza mundial hacer presente sus valores. Se han leído muchos libros en este momento del mundo asiático reclamando sus valores, su visión del mundo, su visión de relaciones. Todo eso es un campo verdaderamente muy minado, que va a llevar tiempo ciertamente, pero lo que es cierto es que nuestra visión occidental, europocéntrica, eso todo se va a tener que poner arriba de la mesa, eso complica las cosas, lo único que sé por encima de todo eso son los intereses compartidos donde hay campo para hacer cosas, como el comercio y todo eso. Pero el tema central es cómo hacer una gobernanza que permita acoplar los valores del uno y del otro lado del mundo.

Diego Botana

En esa misma línea, hablamos bastante de China y del rol de China y la multipolaridad y la combinación de valores. La pregunta que surge es: ¿Qué pasa con los valores de China respecto de los sistemas democráticos o republicanos, cómo puede influir eso en el futuro y si realmente va a ser motivo de una futura crisis o si de

algún modo el mundo, o mejor dicho occidente, va a tener que aprender a convivir con un sistema de valores distinto?

Enrique V. Iglesias

Bueno, no soy especialista en el tema para dar clase, es decir, yo creo que nosotros, cuando miro un poco las publicaciones de los asiáticos, no solamente los chinos, la gente de Singapur, por ejemplo, me parece que la diferencia central que para nosotros, la tradición judeocristiana, el hombre, la persona está en el centro de la preocupación, de la sociedad, creo que en estos países es más la sociedad como conjunto la que está en el centro de la preocupación. Me parece que ahí hay una diferencia muy importante, por eso es que para estos conceptos de democracia, de derechos humanos, tienen esa relatividad que son incompatibles con las formas como nosotros vemos las cosas. ¿Cómo vamos a hacer eso? Bueno, pues no lo sé, yo creo que el mundo va a tener que llegar, así como llegó en el año 45 una carta de las Naciones Unidas “Nosotros los pueblos del mundo”, vamos a tener que llegar a una cosa parecida, eso es a lo que yo llamo “el principio de gobernanza internacional”. Hay gente que cree, yo no soy de esos de que el mero progreso económico hace que todo el mundo nos convirtamos en occidentales, no creo, yo creo que los valores son algo más que el beneficio económico o las condiciones de vida, hay valores ancestrales, lo estamos viendo con nuestras propias comunidades indígenas. Cuando invitamos gente a dar charlas de los indígenas bolivianos y a explicarnos por qué para ellos el tema no es vivir mejor sino vivir bien, tienen sus argumentos ancestrales y muy respetables, pero eso no es compatible con nuestra forma de ver un poco el progreso económico y social. En el caso de China tienen sus valores propios. Entonces yo creo que todo eso es una nueva problemática que el mundo deberá, los expertos, los filósofos, los sociólogos, en fin, tendrán que remeditar cómo establecemos puente porque de todas maneras estamos en el planeta, de toda manera hay una globalización que nos compromete a todos y nos interesa a todos. Y de todas maneras tenemos necesidades de convivir y eso implica tener un código donde nos pongamos de acuerdo, si ese código no existe, pues vamos a tener dificultades como las que mencionaba recordando la historia europea.

Diego Botana

Yendo un poco más hacia a América latina hay varias preguntas que se refieren a dos temas que quizá los podemos unir o tratar uno a continuación de otro.

Uno es el Mercosur, ¿si en su visión eso es algo que debe continuar y fortalecerse o es algo que está condenado a desaparecer? Me parece que alguna pista ya dio sobre el final, en donde la necesidad de integrar lo que es lo convencional con los que es el empresario multilatino, por un lado y, por otro lado, cómo afecta esto, el tema del eje, Chávez, Correa, Evo Morales, donde pareciera ser que la visión que tienen, si se quiere democrática, es un poco más débil desde el punto de vista republicano que el resto de América latina.

Enrique V. Iglesias

Con respecto al primer tema, yo creo que soy muy “mercosuriano” ¡y qué voy a hacer, soy uruguayo! Para nosotros el Mercosur es la forma de sobrevivir y vivir, por tanto yo, eso no quiere decir que mis compatriotas todos piensen lo mismo, en este momento hay un movimiento. Yo creo que es un error decir que delimitar a Chile, pero Chile está del otro lado, está con el Pacífico, es otro tipo de país. Nosotros estamos en el medio de dos países, de uno del que formamos parte y del otro por un ratito también. Entonces es muy difícil imaginarse al Uruguay fuera del Mercosur, yo no lo concibo sinceramente, ahora qué hay que hacer, hay que pelear de adentro, para tratar de que se cumplan las reglas y que se dé flexibilidad a los países pequeños de algún tipo, pero estando dentro del mercado regional. Creo que el Mercosur va a tener que salir, creo que la coyuntura económica que se viene va a ser de menos crecimiento en general, debido a entre otras cosas a los ajustes externos del mundo, creo que en ese menor crecimiento se va a levantar el papel de la integración, debemos levantarla, prensarla seriamente, flexibilizarla si hubiera que flexibilizarla, no someterse a la rigidez de los esquemas europeos o tradicionales, sino ver si podemos encontrarle alguna forma para que funcione el Mercosur. Yo creo en el Mercosur. Ustedes plantearon por otras posiciones respecto al tema de la democracia, es evidente que hay aproximaciones distintas en alguno de los países nuestros. Yo creo que en el fondo todavía hoy esa democracia está en lo que tiene que ver con la economía basada en la economía de mercado interferidas si usted quiere, pero básicamente no está cuestionado el mercado como tal, está cuestionado el mercado pero no al punto de hacer inviable la existencia de un mercado, y eso es importante. Creo en los principios democráticos fundamentales, pero me parece que de todas maneras en términos generales estas aproximaciones han tenido más que ver con cosas muy puntuales, pero no hay un cuestionamiento integral del sistema democrático, no me parece que es eso, pero claro corresponde a visiones muy especiales que yo no puedo entrar o juzgar.

Diego Botana

Siguiendo un poco el tema de América latina pero también influido por lo que es la globalización, ¿cómo le parece que juegan en todo esto lo que son las demandas y crisis energéticas y cómo juega también el crimen organizado? Me parece que también es un tema que, a caballo de la globalización, se ha globalizado y mucho.

Enrique V. Iglesias

Ah, yo pondría la segunda pregunta antes que la otra. El crimen organizado hoy es el gran problema social y político de América latina y en cierta manera económico también. Quizás nosotros, desde el sur, no tengamos la percepción que se tiene cuando uno habla con los jefes de Estado en América Central, es decir cuando uno habla con los jefes de Estado y ve que en los últimos cinco años murieron cincuenta mil mexicanos, treinta mil guatemaltecos, que impacta en el territorio que lo ocupa directamente el crimen organizado que forman parte de redes internacionales con poderes mucho mayores, pero que pueden tener algunos países y que está muriendo tanta gente por ahí, ¿a qué conclusión se llega? Esto que estamos dando una marcha, tan tranquila y lo que dijo el presidente de Guatemala, lo que han dicho otros presidentes, de América del Sur, esto tal como está no está funcionando. Qué hacer no es fácil, si no ya se hubiera hecho, qué sabemos, sin embargo, que esas fuerzas que están ahí tienen un enorme poder y que ninguna solución va a partir sino un regionalismo activo, incluyendo los Estados Unidos. Es decir si Estados Unidos es el gran mercado consumidor de drogas, y al mismo tiempo hay un gran mercado vendedor de armamentos que usa la droga, bueno, pues, señores, si no tenemos de alguna manera una incorporación plena de Estados Unidos a enfrentar el problema, el tema no tiene solución, no hay solución individual en todo esto. Entonces creo que hay gente que ha venido trabajando en todo esto, con mucha autoridad, como Gaviria, como Cardoso, como Zedillo, que conoce muy bien el tema. Pero lo primero es lo que se planteó en Cartagena el otro día: hay que sentarse en una mesa y discutir y partir de la base que esto no está funcionando. Porque, además, tenemos los derivados de primera, segunda y tercera derivada del crimen organizado que es el consumo, el problema no es solo que estamos vendiendo afuera sino que la estamos consumiendo adentro y consumiendo adentro en las peores formas de consumo, en mi país hay un debate ahora espectacular sobre ese tema, por el crac famoso, sobre la pasta base, que afecta a los niños y a los muchachos. Es un tema sumamente grave y como digo no es fácil de resolver porque los países no tienen instrumentos para poder hacerlo y además tenemos un cuerpo de un crimen organizado internacionalmente, con una fuerza espectacular que tienen hasta submarinos, de alguna forma todo esto somete a

la región más afectada en esta materia en el mundo actual. Porque hablando, por ejemplo, con mis amigos europeos, digo para ustedes la droga es un problema individual, es un suicidio de la persona que se hace daño a sí mismo, pero aquí no se conmueve la banca, no se conmueven los jueces, no se conmueve la Iglesia, aquí hay un problema de la sociedad, a nosotros nos afecta la sociedad, hace inviable el funcionamiento de la sociedad. Eso es lo que yo creo que tenemos que pensarlo y como digo, el tema en el sur todavía no lo tenemos en la dimensión, pero hay que ir a México hay que ir a Centro América, como que habría que ir a Colombia para darse cuenta hasta dónde está llegando todo este fenómeno y hay que tratar aquí de que no se extienda la manzana más de lo que ya está.

¿Ahora el otro tema?

Diego Botana

El otro tema es las tensiones que genera también las demandas energéticas versus los temas ambientales.

Enrique V. Iglesias

Bueno, eso es un gran tema que se ha planteado, sobre eso se ha creado conciencia. En el año 72, trabajé un año para la conferencia mundial del medioambiente, en aquella época no se hablaba nada del tema del medioambiente, no había un tema de desarrollo sostenible, pero se empezó a trabajar el tema. Me acuerdo que estaba trabajando para convencer a los países en desarrollo que había que ocuparse del tema, ese era mi sector, y no estaban ONGs de América latina, no había ONGs, venían de Europa, de Estados Unidos, hoy hay diez mil ONGs ocupándose del tema en América latina. Creo que hemos avanzado mucho. Esta reunión que hubo en Río de Janeiro, estamos hablando de los temas de fondo de los cambios climáticos del tema del calentamiento los temas vinculado con el agua, la energía. Yo creo que hay una conciencia que está creciendo, interesante en la gente joven, cuando hablamos de los deshielos del polo norte, es decir yo creo que en esa materia estamos avanzando y ojala que tengamos el coraje de hacernos cargo, son tema de mediano o a largo plazo pero hay que empezar ahora. Y en ese tema está el tema de la energía, yo creo que en el tema energético América latina tiene una bendición de Dios, tenemos todas las energías, tenemos energías convencionales, están apareciendo todos los días energías por todas partes en América latina, en Estados Unidos también, pero también hay energías renovables que tenemos nosotros, la biomasa, le eólica, está la del sol, todo eso hace que el tema energético en América latina sea un tema muy manejable y que tengamos una posición

privilegiada frente al resto del mundo. Ahora eso hay que conciliarlo con el buen uso de los recursos y permítame que te diga, no solamente eso sino también en materia de inversiones en minería, América latina se está convirtiendo como nunca en una región minera, es decir antes la minería era solamente chilena, ahora es peruana, es colombiana, ustedes, Uruguay ya se ha vuelto minera, qué tal, vamos a producir hierro. Todo eso tiene ribetes interesantes porque trabajar con las inversiones mineras no es fácil, porque hay problemas del uso del recurso, de los derechos del Estado, derechos de la sociedad, los contratos, pero eso es otro tema que también el medioambiente influye, pero me estoy desviando del tema, adelante.

Diego Botana

Yendo un poquito más, siguiendo en América latina, usted hizo mucho hincapié y teniendo en cuenta cómo va a venir el mundo, sobre todo en el tema de innovación en lo que es la revolución educativa. También se ve en ciertos países, para no personalizar, se ve en ciertos países de América latina que la revolución educativa ha ido involucionando respecto de lo que fue en el pasado ¿De qué manera le parece a usted que América latina puede volver a enfocarse en algo que fue en el pasado sumamente importante?

Enrique V. Iglesias

Bueno, nosotros —dicho de paso Argentina y Uruguay— hemos sido realmente modelitos de avance de esta materia, ustedes han dado a América lecciones muy importante de calidad de la educación. Yo creo que nos hemos dormido y el mundo hoy está cediendo, sobre todo América latina, de educación de calidad. Para mí por ejemplo lo que pasó en Chile, yo hice huelga en la época de la universidad, era el estilo hacer huelga para pedir más plata al gobierno, huelga para la independencia universitaria, la autonomía pero huelga por la calidad de la educación nunca se nos hubiese ocurrido, como pasó en Chile. Eso es bastante importante, que la gente joven y por qué se preocupa, porque si no nos preocupamos por la calidad va a ocurrir que se van a acentuar las diferencias en la sociedad, porque aquello que tienen mayores medios van a ir a las mejores universidades, van a pedir becas en el exterior y el acceso masivo a la universidad se va a hacer en condiciones de muy baja calidad, con lo cual las diferencias a solucionar se van a seguir acentuando y es un poco el sentimiento que hay hoy. Me acuerdo que en mi época la escuela pública era una escuela muy eficiente, y fui a la escuela pública en el liceo público, excelente respecto a su época, eso se perdió porque la masa, la masificación, los números atentaron con la capacidad de responder como una oferta de calidad. Pero pienso que la verdadera

oferta de calidad de educación es fundamental, y en ese sentido Brasil está haciendo una política, mira los brasileros están mandando cien mil muchachos al exterior a estudiar aquí, es decir tienen muy buenos recursos humanos aquí, que por algo tiene cinco Premios Nobel, pero eso que le da a la Argentina una posición de líder que fue siempre, hay que mantenerla y en ese sentido una reforma por la calidad de educación es absolutamente imperativo.

Diego Botana

Muy bien, para ir terminando, quizá también terminamos las preguntas con la manera que usted terminó hablando de los valores, entonces varias preguntas giran alrededor primero de cómo hacer para difundir estos valores, ¿no?, los valores que de algún modo parecen haber sido olvidados en la crisis financiera, y, bueno, después la pregunta es quizás más difícil pero se la hago igual, ¿qué recomienda para conciliar estos valores con Oriente?

Enrique V. Iglesias

No sé si tenga una respuesta para esto, no creo que la tenga, espero que con respecto al tema de los valores, lo primero que hay que pensar sea por qué hemos perdido en nuestras sociedades algunos valores. No sé si las sociedades de hoy son tan solidarias como lo eran hace veinticinco, treinta años en nuestros países, no sé, no sé si la gente joven siente la identificación con su país como se sentía en aquella época, no lo sé. Hay gente que dice que no, que hemos ido perdiendo un poco, hemos sido cautivados por otros tipos de valores que nos vienen de afuera muchas veces importados y que eso realmente transforma la capacidad de la sociedad de manejar con principios solidarios que son tan importantes. Ayer estuvimos en Montevideo inaugurando un curso de una fundación que se llama “Entrenando a las Personas que Atienden a Mayores” que es algo que estamos haciendo en una fundación en Uruguay, y fue Mújica, que supongo que tiene tanto sentido común y dice cosas tan importantes y dijo: “Precisamente eso, bueno, nosotros tenemos que hacer estas cosas, porque nuestra sociedad fue siempre solidaria, desde la época de la Independencia y nosotros no podemos perder ese valor que es estar preocupados un poco por los demás, y al estar preocupados por los demás somos capaces de responder a eso que fue la tradición de nuestros países”, y decía nosotros desde la Independencia empezamos a ocuparnos de la gente que había sido herida, que había luchado en la Independencia, ahí empezó el sentimiento solidario. Decía en ese sentido hay que tener cuidado de no perder esos principios.

Creo que esto no es fácil, pero hay dirigentes que tienen que hacerse cargo de esto, la dirigencia política tendrá que dar el ejemplo a través de discusión de los temas en general, de la sociedad civil, la participación de la sociedad civil es muy importante en estas cosas, pero yo creo que una campaña para reafirmar valores que estaban muy encarnados en nuestras sociedades, sería muy importante, no solamente en lo que parten del sistema capitalista, sino en la forma de vivir, creo que es ahí donde aparece hoy, me parece a mí el cuestionamiento de ciertos valores fundamentales que nos hicieron bien en el pasado y que si no siguen estando nos van a hacer mal hacia el futuro. Con respecto a conciliación con los valores del mundo oriental, bien quisiera tener una respuesta. Yo trabajé en el tema de alianza de civilizaciones, y salieron estas cosas, se hablaba mucho, ahí había representantes para mí, por ejemplo el diálogo entre las confesiones religiosas tendría una valoración muy importante, desgraciadamente no tiene la profundidad que debiera tener o la consideración que debería tener, pero eso es un elemento sobre el cual uno podría imaginar e ir asentando ciertas cosas. Pero para nosotros los valores venían de la escuela, aún en escuelas públicas no religiosas se aprendían los valores fundamentales por las fábulas de Esopo, el valor a la honestidad, el valor del buen comportamiento, de la solidaridad. Había una sociedad que estaba mucho más estructurada desde la escuela en mantenimiento de esos valores, eso eran cosas importantes para nuestra sociedad. Yo me recuerdo la figura de la maestra, por ejemplo, la figura de la maestra era una autoridad, yo creo que aquí era lo mismo que en el pueblo. Tengo la impresión de que todo eso cuando se ha perdido muchas partes, del estudio se han perdido también, y entonces es ahí donde pensamos, de repente estamos pasando a lo viejo respecto de que el mundo ha cambiado y habrá que cambiar pero me parece que ciertas cosas fundamentales y el principio de solidaridad es básico, creo que son una de las cosas en las cuales deberíamos reflexionar y ustedes que tienen un compromiso como empresarios que se han marcado en materia de valores, deberían de alguna forma discutirlo y será muy lindo venir a una reunión a hablar de esos temas. Muchas gracias.

Diego Botana

Muchas gracias, Enrique.

"Versión periodística de la presentación realizada por Enrique V. Iglesias, con la participación de Diego Botana como moderador, en el XV Encuentro Anual de ACDE celebrado el 26 de Junio de 2012 en el Marriott Plaza Hotel Buenos Aires. Esta versión es resultado de la desgrabación del panel, y no cuenta con la revisión de los expositores".